

El viaje de Tafur por las costas griegas. I

José A. Ochoa Anadón

Tal día como hoy* hace 549 años, podemos imaginar a Pero Tafur haciendo los últimos preparativos para emprender su viaje a Oriente. En efecto, corría el Año de Gracia de 1437, cuando tras esperar más de un mes en Venecia, Tafur se disponía a partir en una galera veneciana, en la fecha en que la Iglesia Católica celebró la festividad de la Ascensión, día en que partían naves desde el puerto véneto. Según nos informa el propio viajero (p. 41)¹ era esta fecha la señalada para que zarparan los navíos que transportaban viajeros peregrinos a los Santos Lugares, porque era entonces cuando conseguían la licencia que precisaban para dirigirse a la tierra que vio nacer a Jesucristo.

En el libro que narra sus viajes apenas nos proporciona Don Pero información sobre su persona. Debió nacer entre 1405 y 1409, en Sevilla —como él mismo declara— aunque su casa solariega estaba en

(*) Este trabajo fue leído como conferencia el día 7 de mayo de 1986 dentro de las VI Jornadas sobre Bizancio. Homenaje al Dr. Gregorio de Andrés. Aquí se han añadido notas bibliográficas al texto de la disertación. En sucesivos artículos se publicará el resto del comentario al viaje de Tafur por Grecia.

(1) Utilizamos la edición de M. JIMENEZ DE LA ESPADA, *Andanzas e viajes de un hidalgo español. Pero Tafur (1436-1439)*, reimpresa en Barcelona, 1982.

Córdoba² y a ella estuvieran ligados sus últimos años de vida. Quizá en su infancia fue criado en casa del Maestre de Calatrava, Don Luis de Guzmán, a quien dedica su libro. Sobre su persona poco más sabemos, sobre su carácter tenemos un testigo de excepción: su obra. En ella se nos presenta como un hombre decidido y aventurero que hace de sus escritos una vívida narración emocionante, como realmente debió ser su viaje. Representa con su talante el ideal del caballero cristiano, el noble hidalgo de Castilla en lucha contra el Islam. En múltiples pasajes hace además gala de la incomparable gracia andaluza.

El móvil de sus viajes pudo ser múltiple: como peregrino deseó visitar Roma y Tierra Santa, acicateado por la narración de los embajadores del rey Enrique III que fueron a Samarcanda, se internó en Oriente cristiano y musulmán; el afán de conocer otros estados y entrevistarse con notables y gobernantes lo encaminó al Imperio Alemán. Durante sus andanzas no es probable que pensara escribir lo que veía o le acontecía, por eso no llevó un "diario de viaje". Sin embargo hay en su obra una cantidad importante de información que debió ser recogida en notas tomadas de forma ocasional mientras viajaba. El libro como tal no fue redactado hasta varios años después del regreso a Castilla. Fecha probable de esa redacción sería 1454, por una mención de la muerte del rey Juan II (1454), al que se refiere en la p. 139 con la expresión *que Dios oya*; y la referencia a la caída de Constantinopla (1453) en la p. 168: *e bien parece que por la negligencia que después de Constantinopla perdida han mostrado los príncipes e pueblos cristianos*.

Con el presente trabajo pretendemos exponer el contenido del viaje que realiza por el Mediterráneo oriental, verificando cuanta información nos proporciona y en especial la geográfica³ e histórica.

(2) La polémica sobre el lugar de su nacimiento es resumida y valorada por José Vives en el estudio publicado delante de la edición de Jiménez de la Espada que hemos citado. Sobre su raigambre cordobesa vid. José A. OCHOA "Pero Tafur: un hidalgo castellano emparentado con el Emperador Bizantino. Problemas de heráldica". *Erytheia* 6.2 (1985) 283-293.

(3) Para la verificación toponímica hemos utilizado los mapas que se señalan al final del artículo y que a lo largo de éste citamos abreviadamente

Nos encontramos, pues, al hidalgo castellano en Venecia —ciudad que utiliza como base de operaciones— recuperando el dinero que sus amigos mercaderes le guardan, y ajustando el precio del viaje con el patrón del barco. Aquí tenemos la primera prueba de su espíritu: no sólo ha hecho firmes amistades en Venecia, sino que regatea el precio del pasaje para él y sus dos escuderos: *yo me yguaté con el patron de la galea, segunt la costumbre ellos an, por el nolito del navío é por comer abastadamente ...*⁴. El precio fijo de ida y vuelta era treinta y cinco ducados por persona, él consigue el viaje para tres, concertando sólo la ida, por sesenta ducados, *á cada veinte por persona*.

Zarpa de uno de los más importantes puertos del Mediterráneo para adentrarse en lo que él llama el *golfo de Veneza* (p. 42 y 43). Aunque para nosotros pueda resultar extraño que se denomine de esta forma al **Mar Adriático**, es muy frecuente encontrarlo en mapas portulanos y atlas antiguos como el de CASTALDI (M-05), DUNN (M-08), o el anónimo M-11. Tampoco es extraño encontrar el uso doble: "Gulf of Venice or Adriatic Sea", en ANVILLE (M-07) y DUNN (M-09). En los portulanos griegos editados por DELATTE (M-20) se habla del conjunto del mar como κόρυον της Βενετίας (en M-20,1. p. 53, 15 y en M-20,5 p. 326, 10). La causa de esta denominación debemos buscarla en la importancia de la capital de la Serenísima, que era la gran potencia que en otro tiempo había controlado todo el comercio de ese mar, y que ahora, a mediados del siglo XV, todavía era dueña de la mayor parte de la costa continental este y monopolizaba gran parte del tráfico de mercancías. Así nos lo hace ver el viajero cuando explica la razón por la que viajan frente a

por medio del número de orden que tienen en la "cartografía".

(4) «Igualarse» es "convenirse, ajustarse, concertarse, hacer liga para alguna empresa o negociado" (*Diccionario de Autoridades*). Cobarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* dice que es "concertar el tanto y quanto de lo que ha de costar [la mercadería], porque se iguala la cosa con el precio". El «nolito» es expresión considerada por el Diccionario de la RAE voz anticuada, en el *Dic. de Autor.* "lo mismo que flete".

la *parte siniestra del golfo ... porque la mayor parte es de venecianos* (p. 42, 11). La delimitación sur de este enorme golfo estaría definida por la línea imaginaria que une al golfo de Tarento y a Otranto con Corcira.

Toda esa costa oriental, que hoy es Yugoslavia, es denominada por Tafur *Esclavonia* (p. 42, 10 y 43, 21). También ésta denominación resulta problemática. El nombre procede al parecer del dado al pueblo de los esclavenos o eslovenos, un grupo de eslavos que a fines del siglo VI se encontraban entre los Alpes y el Adriático y el mar Negro. En latín eran denominados *Sclavini*, *Scravi*, o *Slavi*, y en griego Σκλαβένοι (Σθλαβένοι), ο Σκλάβοι⁵. En el siglo VIII se denominaba Esclavinia el norte de Grecia⁶ y en el X ocupaba una posición simétrica a la desempeñada por Galia⁷, apareciendo representada como una de las cuatro mujeres oferentes que rinden tributo al emperador en el evangelio de Otón III que se conserva en la Biblioteca de Munich. Entonces abarcaba Dalmacia, Croacia y Servia. Sin embargo, la confusión crece cuando recurrimos a los mapas y portulanos. Suelen coincidir en la denominación «Sclauonia», desde el mapamundi de Dulcert (MARCEL, M-02,2) y el de Soleri (M-02,4) hasta aparecer incluso en el título de DUNN (M-08), sin embargo no hay acuerdo en la zona a la que asignan ese nombre. En CASTALDI (M-05) está referida al conjunto que abarca "Parte de Bossina" (Bosnia), "Crovatia" (Croacia) y "Morlacha" (Walachia?); más frecuente parece ser denominar Sclavonia la costa norte y el interior del continente, y Dalmacia la costa sur hasta Albania, desde Zara (no habiendo acuerdo en esto último). Así ocurre tanto en el Atlas de MERCATOR (M-04), como en ALCALA GALIANO (M-12). Lo que no puede encontrarse en ninguno es una identificación completa de *Esclavonia* y *Dalmaçia*, como hace nuestro viajero en la p. 43,

(5) Cf. DVORNIK, *Les Slaves. Histoire et civilisation*, Paris 1970 (Trad. francesa de original inglés de 1956), p. 47.

(6) Cf. HÄRTEL, H.-J. "Bizancio y los eslavos", en MAIER (ed.) *Bizancio*, Madrid 1982⁵.

(7) Ver MUSSET, L. *Las invasiones, el segundo asalto contra la Europa cristiana*, Barcelona 1975² (traducción del francés), p. 148 y 151, nota 26.

22, diciendo que éste es el nombre que antiguamente se daba a aquella. La zona de la costa que recorre nuestro viajero (Ἡ κόστος τῆς Σκλαβουνίας, como dice el portulano griego de Italia, M-20,5) constituyó entre los siglos X y XI un tema bizantino, que fue generado a partir de un proceso de absorción de los territorios eslavos en los Balcanes (desde comienzos del siglo IX) creando temas como el Peloponeso —con capital en Corinto—, Salónica, y Dyrraquio (Durazzo). El tema de Dalmacia no disponía de un "Hinterland", pues tan solo interesaba conservar las ciudades de la costa por su valor en el contacto comercial con las posesiones en la costa italiana en el Adriático⁸. Podemos decir que la costa entre Zadar y Ragusa integraba este tema en el siglo XI, mientras las tierras del interior estaban controladas gracias al vasallaje de los príncipes locales que las poseían⁹.

La primera ciudad que el viajero menciona es *Parenço*, ciudad costera en la península de Istria, que corresponde a la actual ciudad yugoslava de *Porec*, la llamada por los italianos Parenzo. Su nombre lo encontramos ya en el mapamundi de Viladestes (MARCEL, M-02,3), los dos de CASTALDI y DUNN (M-09), y —con la misma grafía que usa Tafur— en el portulano de Giroláis (NORDENSKIÖLD, M-21,2). En ANVILLE (M-07) y NEELE (M-10) está también la forma latina *Parentium*. El texto griego M-20,2 nos dice en la p. 188, 1-5: Τὸ Παρένζο ἔναι χώρα καὶ καλὸ καὶ ὀμπρὸς εἰς τὴν χώρα ἔχει νησία γ', y nos habla de sus puertos y la conveniencia de cada uno según las ocasiones.

Este puerto de historia casi irrelevante y del que ninguna información nos lega el viajero resulta interesante por la conservación de la liturgia eslavónica del rito romano (al igual que ocurre con Zadar y Spalato). Es una herencia de la dominación bizantina —que cedió su administración en 1069— mantenida como una símbolo de resistencia a la latinización¹⁰.

(8) Cf. BOLENSKY, D. *The Byzantine Commonwealth. Eastern Europe 500-1453*, Londres 1974, p. 108 y 136.

(9) Ver OSTROGOSRSKY, *Historia del Estado Bizantino*, Madrid 1984 (trad. del alemán).

(10) Cf. BOLENSKY, *op. cit.*, p. 198.

La siguiente ciudad que visita es **Zara** o **Zedar**, que él llama **Zaira**. Presente en la totalidad de los mapas consultados, resulta curioso anotar —a parte de el dobeta con «ladera» en ANVILLE (M-07)— las formas que trae en los portulanos de NORDENSKIÖLD (M-21), porque contienen en sus formas una «i» como en Tafur: Tammar Luxoro la llama «Ziara», y Giroidis «Çiara»; y lo que es más interesante, CRESQUES (M-01) la denomina «Jayra». En los portulanos griegos está como Τζάρρα (p. 30, 25) y Τζιάρρα (p. 8, 15).

En época de la dominación bizantina fue la capital del tema de Dalmacia ¹¹, y fue en ella donde fracasó Manuel Comneno en 1164 cuando intentaba restaurar el poderío bizantino en Dalmacia para reanimar el Imperio Romano. A principios del siglo XIII los cruzados venecianos la sometieron a su soberanía, siendo confirmados sus derechos sobre ella por el rey Andrés II de Hungría en 1216. Desde entonces se convirtió en una importante base de la república véneta para la protección de la ruta marítima en su tramo más cercano a la capital ¹². En poder veneciano permaneció casi todo el resto del medievo, hasta que en 1690 fue tomada por los turcos.

No es fácil decir si el barco de Tafur se detuvo en estas ciudades o simplemente pasó ante ellas. La expresión del viajero no es muy clara: *fuemos a*, o bien *é de aí nos levantamos é anduvimos* (p. 42, 16). Resulta quizá extraño que hicieran ya tantas escalas al comienzo de un viaje tan largo. Sin embargo, si no se hubieran detenido al menos en alguno de los puertos dálmatas no podría afirmar con esa gracia que le caracteriza que las gentes que allí habitaban eran *las más cresçidas de persona* que jamás vio, exclamando después *iqué salvática gente!* (p. 42). La brevisísima estancia es la que justifica la falta de comentarios sobre estas ciudades.

La siguiente que encuentran es **Ragusa**, que Tafur llama **Arusa**, forma que solo puede explicarse como un error, porque no se encuentra en ninguna fuente documental ni cartográfica. A pesar de formas como «Ragosa» en PRUNES (M-03), «Raguse» en M-11,

(11) Véase OBOLENSKY, *op. cit.*, p. 109.

(12) Ver DVORNIK, *Les Slaves...* p. 253 y 419.

y «Raguxi» en Tamar Luxoro y Giroidis (M-21, 1 y 2), la identificación no reviste ninguna dificultad. Señalaremos que en DELATTE (M-20,1) se le denomina Ραγουζία. Para el viajero es una ciudad de la costa de Esclavonia, *cámara del Emperador ó á su señorío se rije* (p. 42, 20-21).

Esta ciudad, quizá la segunda en importancia comercial medieval en el Adriático, dejó de pertenecer al bizantino tema de Dalmacia, cuando en 1181, tras la muerte de Manuel Comneno, fue ocupado por Béla III de Hungría¹³. Estuvo a partir de 1205 bajo el control veneciano.

Para Venecia era centro de comunicaciones con Constantinopla y el Oriente en general a través de los Balcanes, y con Italia del Sur¹⁴; de Ragusa a Salónica —ida y vuelta— se tardaban 20 días, a Constantinopla 45 días¹⁵, cifras que hablan por sí solas en el contexto de las comunicaciones medievales. De ese sometimiento a Venecia se desprendieron para Ragusa también ventajas, pues su comercio y su técnica naval se desarrollaron notablemente. Tras la guerra entre Venecia y Hungría en 1358 —en la que fue derrotada la reina del Adriático— Ragusa obtiene su completa independencia. Aunque reconoce la protección del rey de Hungría y Croacia, mantiene su libertad en la administración interna y en la política exterior¹⁶. Esta situación es la que se encuentra el viajero cuando pasa por la ciudad. Cuando dice que es *cámara del Emperador* (p. 42,20) puede referirse a que en la ciudad le deben pleitesía y hospitalidad; e incluso puede que haga alusión al tributo que le pagaban, en un uso antiguo de

(13) Cf. p. 392 del trabajo de B. KREKIC, "Le relazioni fra Venezia, Ragusa e le popolazioni serbo-croate", en *Venezia e il Levante fino al sec. XV*, vol. 1 Olschki - Florencia 1973. (Reimpresión en Variorum 1980).

(14) DVORNIK, *Les slaves...*, p. 399.

(15) THIRIET, *La Romanie Vénitienne au Moyen Age*, Paris 1975; p. 189.

(16) Vid. B. KREKIC, *Dubrovnik (Ragusa) et le Levant au moyen âge*, Paris-Mouton-La Haya. 1961; p. 39. Sobre la situación de Ragusa a partir de este momento, puede verse lo dicho por B. KREKIC, "Le relazioni...", p. 400-401.

la expresión «cámara del rey» no sólo como su aposento, sino también como el fisco o erario regio¹⁷. El emperador era evidentemente falleció —tras un largo reinado de cincuenta años— y fue sucedido por Alberto de Habsburgo, Rey de los Romanos y Duque de Austria, que sólo se mantuvo en el trono dos años. En 1526 se producía la fatal batalla de Mohacs que dió fin al Imperio Húngaro, e hizo que Ragusa pasara a ser tributaria del turco otomano, sin perder por ello su estatus de república independiente.

Poca información nos proporciona el viajero sobre la actividad comercial en esta zona. Tan sólo nos comunica que *en muchas partes desta provincia se falla minero de plata* (p. 42, 29-30). Eran en efecto la plata y el cobre los minerales propios de los Balcanes, con los que comerciaban los mercaderes de Ragusa. Entre los productos que se exportaban estaban también la cera y las pieles¹⁸. Los productos más importantes que se importaban eran el trigo, el lino y sobre todo la sal de la que llegaron a ostentar un monopolio que hacía que en 1422 todo barco con sal procedente de Levante se tuviera que detener en Ragusa. Ellos la traían para el consumo de la ciudad y para su canalización en el interior de los Balcanes¹⁹.

Avanzando por la costa Dálmata no se detienen en Dyrraquio o Durazzo, otra importante ciudad adriática, ya casi en la costa Albanesa; ciudad que ni siquiera es mencionada. La siguiente que aparece es *La Velona* (p. 43,3). La antigua Valona se llama ahora *Vlora*, y aparece en los mapas antiguos tanto con artículo, CRESQUES (M-01), Voltius (M-21,3), como sin él Giroidis (M-21,2) y Tammar Luxoro (M-21,1). Otra denominación antigua es «Avlonya» como aparece en la cartografía del libro de Pitcher²⁰.

Esta ciudad fue junto con Durazzo, Berat y Corfú, la dote

(17) Aceptación que aparece en el *Diccionario de Autoridades* (s. v. «cámara»), y que recogen todavía diccionarios como el ideológico de Corominas.

(18) Ver, B. KREKIC, "Le relazioni...", p. 393.

(19) Cf. B. KREKIC, *Dubrovnik et le Levant...*, p. 95.

(20) PITCHER, D. E. *An historical geography of the Ottoman Empire*, Leiden 1972; mapa XIII.

entregada a Mandredo de Sicilia (a fines del siglo XIII), cuando desposó a Helena. El rey Estaban Dusan de Servia arrebató a los angevinos gran parte de Albania en 1340, como consecuencia de su su afán expansionista, y fue precisamente Valona la ciudad donde se detuvo²¹.

El viajero nos dice que *poco tiempo a que el Turco la avía ganado* (p. 43, 6-7). No hemos encontrado la confirmación de este suceso, que seguramente fue un episodio temporal, pues en realidad los turcos se contentaban en estas fechas con incursiones, sin organizar una verdadera campaña hasta 1463, cuando Mahomet II atacó la parte sur de Bosnia, Hercegovina y Albania²².

El último tramo del periplo adriático de nuestro viajero contiene algunos que merecen comentario, no por su trascendencia, sino por que completan la intelección del texto.

Tras la mención de Valona dice que dejan Esclavonia y pasan a Albania (p. 43, 5-6). En realidad ninguno de los mapas antiguos consultados señala como Esclavonia las tierras al sur de Durazzo y habría que considerar a la ciudad de Valona ya en dominio albanés. La frase que dice *dexando á la mano derecha toda la Italia fasta el cabo de Spartivento* (p. 43, 7-9), no responde a la descripción del viaje y cuadra más a la redacción de gabinete que cuenta incluso con mapas y pretende describir y delimitar ampliamente el territorio que años antes se recorrió. En efecto, nuestro viajero no pudo ver el cabo de **Espartivento** que se encuentra a la salida del Estrecho de Mesina, la punta extrema occidental de la "bota" de Italia. Por su posición clave está reflejado su nombre con pocas variaciones en los portulanos y mapamundis antiguos: desde CRESQUES (M-01), y los mapas de NORDENSKIÖLD (M-21, 1-3), hasta el portulano griego de Italia (M-20, 5), que contiene una perfecta transcripción del nombre italiano (Σπαρτιβέντο).

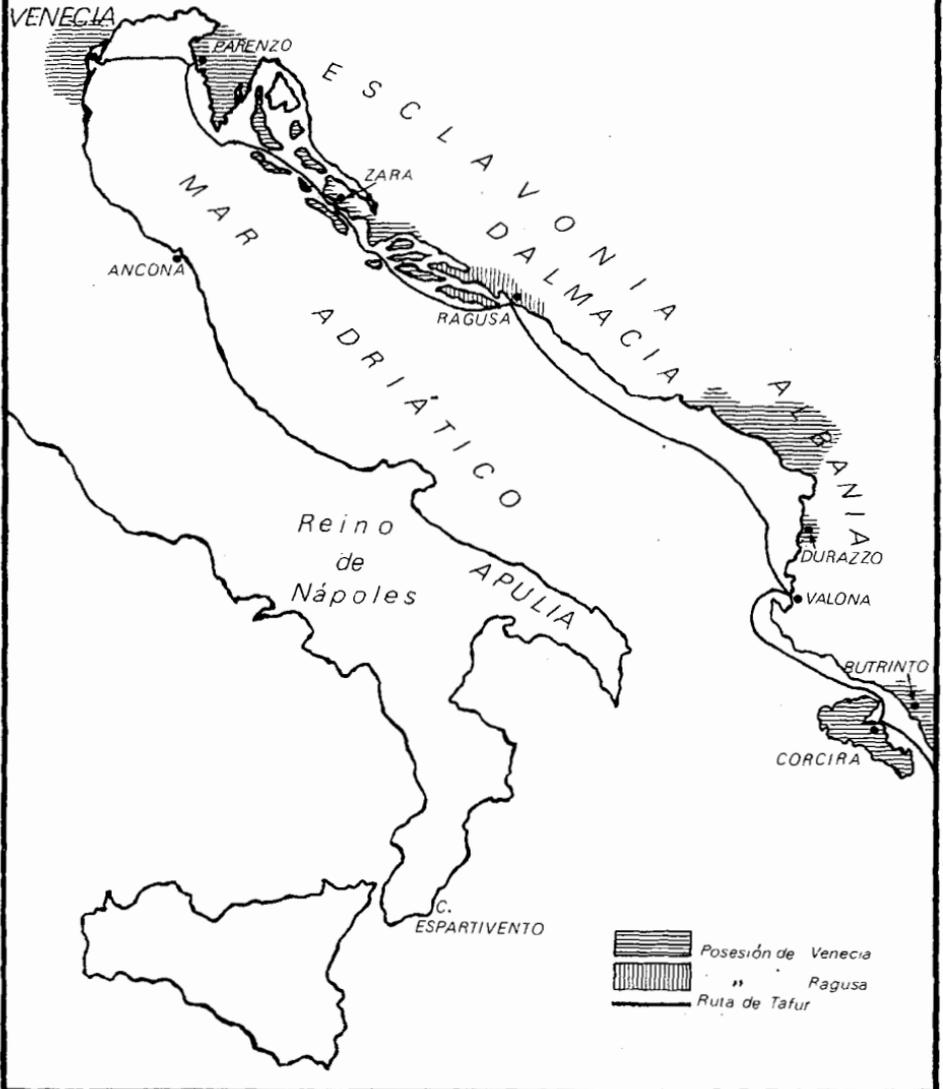
Antes y después de una laguna que hay en el texto, se nos habla de la delimitación sur del mar Adriático: Apulia (más concretamente Otranto) y Corcira. La insistencia en delimitar las costas por las que se ha pasado y la forma y contorno del mar Adriático (p. 43, 16-23) es testigo de que en el final de la Edad Media un viajero no sólo era

(21) DVORNIK, *Les Slaves...*, p. 416 y 426.

(22) *Ibidem*, p. 569.

MAR ADRIÁTICO

1:8.000.000



capaz de tomar nota de aquellos topónimos de los lugares por los que pasaba, sino que llegaba más allá, pudiendo tener una idea de conjunto de la geografía mayor.

De *Pulla*²³, como él llama a la actual región de Italia meridional **Apulia**, nos dice que se llama *Tierra de Lavor* (p. 43, 20-21). Denominación ésta que refleja la economía agrícola que aún conserva hoy en gran parte esta región y cuyos productos eran importantes para el desarrollo comercial de la cuenca adriática medieval. Los principales artículos de exportación eran el vino y el aceite, que Ragusa recogía para su comercio, y durante el siglo XV y gracias a las fluctuaciones del mercado tuvieron gran importancia los cereales de estas tierras²⁴. Es interesante observar cómo se aplica ese apelativo a otra región italiana, la Campania, en el mapamundi de MERCATOR (M-04), p. 307: «Terra di Lavoro». Un uso paralelo al de Tafur y que no debía ser extraño a la hora de referirse a la Italia de Sur. En época de nuestro viajero, esta región estaba en poder de los angevinos aunque poco después en 1442 pasaría a formar parte de la Corona de Aragón junto con el reino de Nápoles. Aprovechando esta situación conflictiva, los venecianos aumentaron su presencia y los privilegios que años antes les concediera en estas tierras Juana II de Nápoles²⁵.

La falta de viento les obliga a estar dos días en el puerto de **Corcira**, que nuestro viajero llama *Corfo* (p. 43, 15). La isla que es llamada *Κόρφος* en el portulano de DELATTE M-20,1, aparece en CRESQUES (M-01) y en Solerí (M-02,4) como «Cúrfo». Esta isla había pertenecido desde 809 al tema bizantino de Cefalonia —que contenía todas las islas jónicas—²⁶, y por su situación en la boca

(23) La denominación del viajero se aproxima al nombre actual en italiano «Puglia», que aparece en portulanos como el M-20, 3 y 5): Πούλια.

(24) Sobre el comercio de estos productos y las relaciones con Ragusa hasta 1442, puede ver el artículo de B. KREKIC, "La Puglia tra Dubrovnik (Ragusa) e il Levante nell' epoca angioina", *Quaderni dell' Archivio storico pugliese*, 7 (1962) 63-69 (Hay reimpresión en Londres, 1980). Especialmente apartado II, p. 64-67.

(25) Cf. R. CIASCA, en la *Encicl. Italiana*, s. v. "Puglia".

(26) Véase BOLENSKY, *ob. cit.*, p. 108.

misma del Adriático, resultaba una plaza apetecida por todo el que quisiera un control comercial y político de ese mar interior. Por ello los venecianos se habían hecho con ella a partir de la expedición de la Cuarta Cruzada, aunque sólo la disfrutaron entre 1206 y 1214 ²⁷.

Su deseo de reinstalarse no consiguió sus frutos durante el siglo XIV. Nuestro viajero nos dice, sin embargo que es de venecianos. En efecto así era en la época en que pasó por allí Tafur y éste lo explica como una venta del rey de Nápoles Ladislao I Durazzo a la República veneciana. Sobre este particular se ha deslizado algún error en las notas de Jiménez de la Espada a su edición del texto. Concretamente en la página 473 dice a este propósito:

«Equivócase nuestro viajero al decir que Lanzalango había vendido la isla de Corfú a los venecianos; lo que este monarca les vendió en 9 de junio de 1409, mediante 100.000 florines fue la ciudad de Zara con otras menos importantes de Dalmacia, ganadas por él a Segismundo, rey de Hungría y después emperador de Alemania».

La que es errónea es su información y lo cierto es que no podemos saber dónde ha surgido la confusión por la fatal práctica del insigne bibliógrafo de no citar nunca sus fuentes de información y el origen de sus datos. En realidad todo ocurrió al revés de como él dice: Zara y otras ciudades Dálmatas fueron recuperadas por Venecia a la corona húngarica entre 1409 y 1420; Corcira fue ocupada en 1386 como protectorado y en 1402 Ladislao aceptó la dominación veneciana por una indemnización de 30.000 ducados de oro²⁸. Esta adquisición completaba su efectividad al ocuparse por las mismas fechas la fortaleza de Butrinto en la costa de Epiro. Quedaba así dominado el acceso al Adriático, al tiempo que se podían observar mejor los movimientos de los turcos otomanos en las tierras albanas. Todo ello hace legítima la expresión de nuestro viajero: *la ysla de Corfo, la qual dizen los veneçianos ser la puerta de su cibdat* (p. 43, 15-16).

El único punto que no hemos podido confirmar es el referido al

(27) Detalles sobre esta primera ocupación pueden verse en THIRIET, F. *La Romaine Vénitienne...*, p. 86.

(28) *Ibidem*, p. 357.

interés de Ladislao por Corcira como punto de partida para una conquista de Jerusalén. En realidad pocas posibilidades tenía para ello, aunque cualquier cosa podía estar en los planes de un monarca que no acababa de aceptar su renuncia a Hungría —quimera que le costó la vida a su padre— y que por tres veces entraría en Roma con sus mesnadas.

Dos días estuvieron en Corcira por falta de viento, y de su estancia no nos transmite el viajero ninguna información de tipo comercial. La importancia económica venía ligada a la estratégica, pues por medio de ambas se producía el control veneciano²⁹. Por ejemplo, desde 1387 el Senado veneciano decretó la escala obligada de cuatro horas en la isla, tanto a la ida como a la vuelta, de todos los barcos³⁰. Entre los productos que aportaba, destacaba la sal.

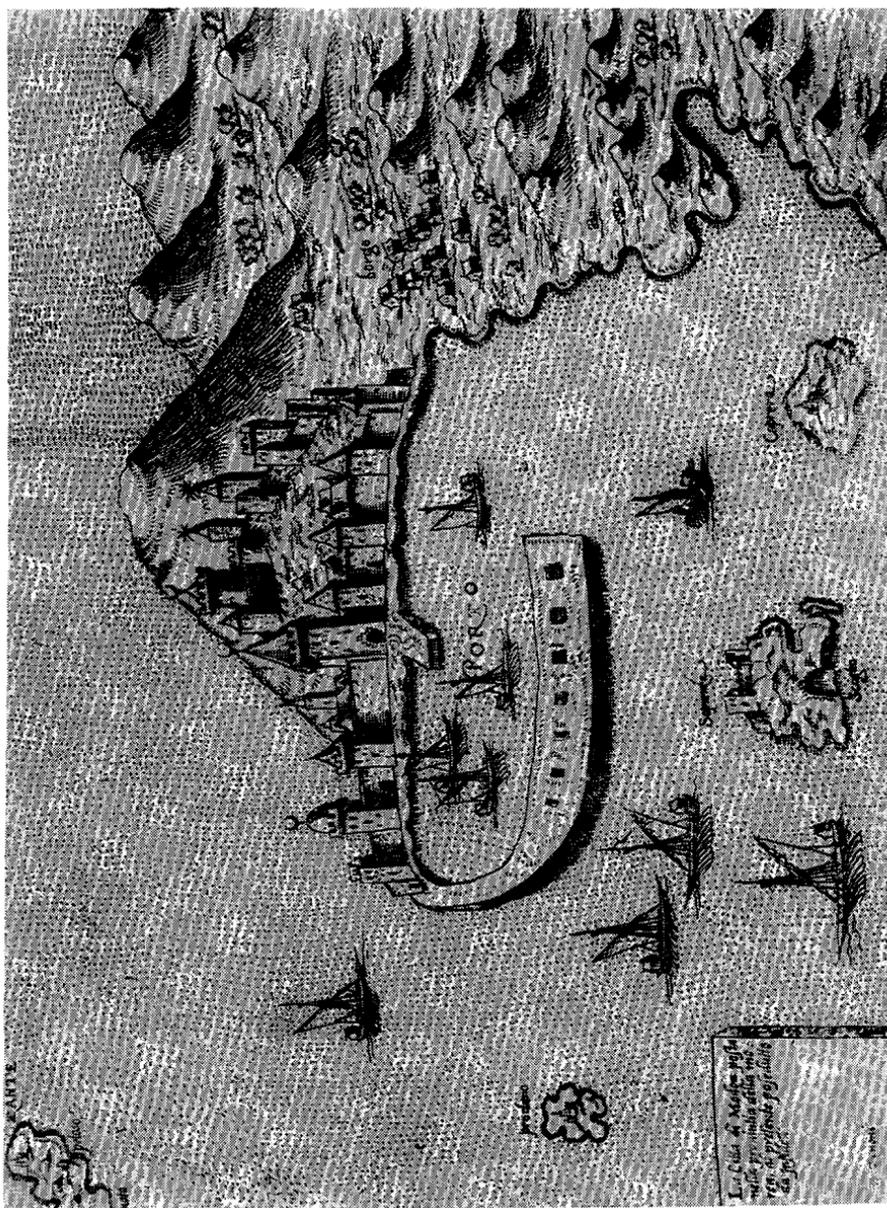
Como veremos en sucesivas ocasiones Tafur siempre se interesa por el tipo de población, indicando en este caso que los habitantes de Corcira eran griegos (p. 43, 24).

A partir de aquí avanzan hacia el sur, *faziendo la via de Modon*, es decir, navegando por aguas del mar Jónico. Pasan pronto ante el *golfo de Pátras* (p. 44, 5), que delimita por el norte la provincia de la Morea. Es curioso cómo describe Tafur el **Peloponeso**: ceñido por dos golfos, el de Patras y el Saronico. Imagen muy visual que no podemos concebir más que como ligada a la observación de un mapa. *Se llama la Morea, que antiguamente se llamava Acaya* (p. 44, 11-12), nos dice Tafur. Y no anda errado Don Pero, pues una parte del Peloponeso de época antigua se llamaba Acaya: toda la zona norte cuyas tierras bebían en el golfo de Corinto y en el Patras. En la Edad Media se denominaba así el conjunto de la península y se puede ver todavía en mapas del siglo XVII como el llamado *La cité di Lepanto posta nella provincia di Achaia* (1687). Este nombre alternaba con el de Morea (otro mapa de 1574 aparece intitulado *Carte de la Morée anciennement appelé Peloponnèse*). Sin embargo llama la atención que en el portulano griego del Mediterráneo (M-20,1) no aparece este nombre, aunque sí se tratan sus costas en las p. 55-62;

(29) *Ibidem*, p. 170.

(30) *Ibidem*, p. 349, nota 2.

Fig. 2



ese apartado se cierra con la siguiente expresión: Τέλος τῆς Μεθώνης καὶ τῶν λοιπῶν.

Este territorio pertenecía a los bizantinos, aunque Corinto les había sido restituído recientemente y no dejaban de verse acosados por incursiones turcas³¹. También era reciente la recuperación de la parte oeste y norte, que había estado en poder de los navarros en el siglo XIV. El gobierno de esta provincia de la Morea dependía del primogénito del trono bizantino, como muy bien observa el viajero (p. 44, 12-15), y llevaba el nombre administrativo de Despotado. En las fechas del viaje del caballero andaluz, había dos Déspotas, Tomás y Demetrio, hermanos del emperador Juan VIII Paleólogo³².

Otra información de interés es la referida a una ciudad del golfo de Patras —incluyendo éste el actual golfo de Corinto—, el texto dice:

el golfo de Pátras, do es la çibdat de Florença, çibdat muy antigua é de grandes edifiços, quier que despoblada (p. 44, 6-8).

No existe ninguna ciudad de nombre Florencia en esa región, y en un principio uno está tentado de ver una confusión por Clarenza, ciudad que se encuentra en la costa del Jónico, muy cerca de la boca del golfo, y que recogen prácticamente todos los portulanos. Sin embargo el resto de la información nos desvía hacia otra conjetura. Ésta consistiría en identificar esa Florencia con Corinto. Ya lo había advertido López Estrada en sus notas al texto, pero como siempre, sin justificar su afirmación³³. Aunque la información procede de lo que le relatan sus compañeros de viaje, lo que dice Tafur basta para apoyar esta identificación, pese a que no tenemos explicación para el origen de la confusión. La antigüedad y solera de sus edificaciones ya es un dato, pero el hecho de que se subraye que una ciudad así estuviese casi sin habitantes es más significativo. Sobre todo porque en estos años en

(31) Algunas fueron verdaderas campañas como los años 1395-97 que atravesó el Peloponeso de norte a sur, de Corinto a Modón y Corón.

(32) Sobre esta provincia bizantina hay una muy buena monografía de ZAKYTHINOS, D.A. *Le Despotat grec de Morée*. Vol. 1 *Histoire politique*, Londres 1975.

(33) En la página 570 dice: "casi puede asegurarse que está por Corinto", sin dar mayor explicación.

Corinto las viviendas eran escasas y en pobre estado de conservación, la población no excedía las cincuenta familias, y era imposible hallar una posada decente³⁴.

Otro dato curioso es el relativo al Istmo de Corinto. Tafur nos dice de él que un emperador de Constantinopla pensó minarlo para convertir el Peloponeso en una isla, pero desaprobándolo sus consejeros decidió cercarlo *de muy fuerte muro* (p. 44, 18-22). No hemos hallado noticia de que ningún emperador bizantino tuviese el propósito de aislar el Peloponeso robándole el único punto que le une al continente. Casi nos suena más a solución dada por aquellos personajes del Siglo de Oro español, los arbitristas, que por ejemplo en el sitio de Ostende proponían desecar con esponjas el trozo de mar que impedía dar fin al largo asedio³⁵. No es exactamente el caso, pero convertir en isla el Peloponeso no podía solucionar en modo alguno el problema defensivo planteado ante el avance turco. La información acertada es la otra, la que habla del fortalecimiento del istmo.

En marzo de 1415, el emperador Manuel II Paleólogo se trasladó al puerto de Kenjereal —el más cercano a Corinto por la parte del golfo Serónico. Allí decide restaurar el antiguo muro que de costa a costa protegía el Istmo desde época de Justiniano, el denominado Hexamilion. La idea había partido el difunto Déspota de Morea Teodoro, hermano del Emperador Manuel³⁶. En veinticinco días se reconstruyeron cuarenta y dos estadios de muralla, con ciento cincuenta y tres torreones y un foso, más un castillo a cada extremo de la fortificación. Sobre el papel que desempeñaba esta construcción nos habla el propio emperador en su correspondencia³⁷. En su

(34) Cf. MILLER, W. *The Latins in the Levant. A History of Frankish Greece. (1204-1566)*. Nueva York. 1908; p. 352. (Hay reimpresión en 1979).

(35) Concretamente el *El Buscón de Quevedo*, en la p. 149 de la edición de D. Ynduráin, Madrid. 1981. Existe todo un libro dedicado a estos personajes: Jean VILAR, *Literatura y economía. La figura satírica del arbitrista en el Siglo de Oro*. Madrid. 1973 (traducción del francés).

(36) En MILLER, *The Latins in the Levant*; p. 377-378.

(37) Concretamente en su carta dirigida a David y Damián, Padres

estancia aprovechó para someter a la obediencia a algunos nobles griegos de la zona que pretendían independizarse³⁸.

El viajero nos dice que en el año en que pasó por Grecia —recordemos que esto no lo visitó, sino que se lo cuentan— el muro estaba todavía en pie: *el qual está oy*, dice (p. 44, 22). Y cierto era, aunque no por mucho tiempo, pues en 1446 el Hexamilion fue derruido por los turcos, en el avance implacable de Murad II³⁹.

Siguiendo su recorrido llegan, viendo ya la tierra de Modón, a un islote de pequeñas dimensiones —el viajero no se atreve a calificarlo de más que *escullo* (p. 44, 24)— que es llamado *Estanfórie*. Estas pequeñas islas son también de escasa altura (15 m. máximo), razón por la cual no se ven desde el continente, y sin embargo aparecen en la práctica totalidad de los mapas, seguramente porque eran un punto de referencia en la navegación de cabotaje. Los topónimos se agrupan alrededor de tres formas: — Los que se aproximan más al dado por Tafur: CREQUES (M-01) «Stanfarie», ALCALA GALIANO (M-12) «Stamfane»⁴⁰. — Un segundo grupo con formas como las de los portulanos de NORDENSKIÖLD (M-21, 1-3) «Striualli» o «Striuallj» y MERCATOR (M-04) «Striualli» (p. 321-322). — Los que se acercan más al actual topónimo «Strophades» en ANVILLE (M-14) y «Strofadia» en (M-13).

En el mayor de estos dos islotes, que no tiene más de 3 km² útiles, hay, como dice el viajero, un monasterio de monjes basilianos. Además de poseer un faro, se aprovecha la parte rica en agua y de posible cultivo⁴¹. Ya aparece en el protulano del Mediterráneo (M-20,1) una

Espirituales del Monte Atos, con fecha de 1416. Ocupa las páginas 206 a 218 de la edición de G. T. DENNIS, *The Letters of Manuel II Palaeologus*, Washington 1977. Concretamente en el f. 79 (p. 212-214).

(38) El problema de la cronología de estos dos hechos lo trata J.W. BARKER en "On the chronology of the activities of Manuel II Palaeologus in the Peloponnesus in 1415". *Byzantinische Zeitschrift*, 55 (1962) 39-55. Interesante en esta publicación, además de los datos sobre los acontecimientos, es el apéndice de textos relativos al tema.

(39) Ver MILLER, *op. cit.*, p. 412-413.

(40) Es casi el único dato que le diferencia de M-13, que parece ser una reedición del mapa de Alcalá Galiano.

(41) Cf. A. SESTINI, en la *Encicl. It.*, s. v. "Strofadi".

referencia a esto: τὰ Στροφάδια εἶναι δύο νησιά· [...] ἀπάνω εἰς τὸ νησί τὸ μεγάλο ἔναι μία ἐκκλησία καὶ ὀμπρὸς εἰς τὴν ἐκκλησίαν ἔναι μία τούρη (p. 213, 19-21).

El viajero dice: *un monasterio muy notable de calogueros de Sant Basilio, que nosotros los latinos llamamos monges* (p. 44, 24-26). La expresión "calogueros" es evidentemente un calco de la palabra griega que significa monje: καλόγερος, ο καλόγηρος, que por tanto no aparece en el *Diccionario de Autoridades*.

No podía nuestro aventurero caballero dejar de visitar a unos monjes que viven en una roca sin contacto con el mundo⁴². Cuando lo reciben con entusiasmo él les obsequia con pescado porque *segun su regla non comen carne* (p. 45, 1); y así es en efecto aún hoy en día en las comunidades basilianas del Monte Atos y del Sinaí, dentro de un espíritu de pobreza voluntaria que determina muchas de sus normas y actividades⁴³.

Los siguientes días se detienen en Modón y Corón, dos ciudades del suroeste del Peloponeso que compartieron sus avatares históricos en la Edad Media. Como consecuencia de la Cuarta Cruzada (1204), los venecianos ganaron estas plazas a los escasos caballeros francos que las defendían⁴⁴. Desde entonces se fueron convirtiendo por su posición dentro de las rutas marítimas en paso obligado de mercancías y navíos, y en escala de todos los peregrinos a Tierra Santa. Se les llegó a llamar "los principales ojos de la República"⁴⁵. Por esta razón figuran en la totalidad de los mapas consultados.

Esta situación privilegiada nos la refleja el viajero con breves frases: a los venecianos *les es muy necesario para fazer*

(42) A parecer vivían unos 15 monjes que poseían cabras y ovejas. Sobre ello CREUTZBURG en la *Real Encyclopädie*, s. v. "Strophades"; autor que asegura que poco más se sabe del monasterio medieval.

(43) Sobre algunos detalles de la regla basiliana, R. JANIN, "Le monachisme byzantin au moyen âge. Commende et typica (Xe-XIVe. siècle)", *Revue d'Etudes Byzantines* 22 (1964) 5-44. En concreto las p. 31-34.

(44) THIRIET, *La Romaine Vénitienne...*, p. 86.

(45) MILLER, *The Latins in the Levant*, p. 152.

sus mercaderías (p. 45, 25-26), y él mismo indica que su navío realiza algunas operaciones comerciales en Modón. La variedad de productos que allí convergen también la anota: *son puertos descargadores de todo el linaje* ⁴⁶ (p. 45, 27). Del mismo modo nos habla de la procedencia de las mercancías: *é de toda la Grecia, é del mar Mayor* (p. 45, 28). Y en efecto, con la adquisición de Corcira y el dominio en el Peloponeso sur, Venecia se asegura más el último tramo de su ruta marítima comercial de los estrechos, Mármara y Egeo. Aunque no es esta la ruta seguida por nuestro viajero, ya que él hace su viaje en una embarcación de peregrinos.

Por último nos hace ver que los habitantes y el origen político de la zona eran griegos, y lo hace aludiendo a la lengua. Lo cierto es que la administración veneciana siempre tuvo cuidado de no granjearse las enemistades de las poblaciones autóctonas de sus colonias y fueron tolerantes con los intereses de las clases altas, y con la tradición religiosa local ⁴⁷, aunque no hicieran concesiones en sus objetivos expansionistas.

Aparte de estos detalles, nos describe **Modón**. Además de poseer huertas y frutales que le recuerdan su tierra andaluza, destaca el sistema defensivo y la posición de la ciudad. Aunque en 1206 se destruyeron sus muros por miedo a que se convirtiera en plaza fuerte si la perdían; con el tiempo, se fueron reconstruyendo los sistemas defensivos. La ciudad se encuentra en la punta adelantada hacia el mar, por lo cual no resulta incorrecta la expresión *la mar lo cerca de dos partes* (p. 45, 15). Su puerto estaba bien protegido por un muelle artificial y frente a éste la isla de *Saplencia* (p. 45, 8). En el comentario la perspectiva del viajero es siempre la de quien procede del mar y por tanto el puerto está *entre la dicha villa*

(46) A parte del linaje humano, en el *Diccionario de Autoridades* linaje también "translativamente significa el género, clase o condición de alguna cosa".

(47) THIRIET, F. *La Romaine Vénitienne...*, p. 395-404. Sobre esta orientación política aporta datos de interés el artículo de THIRIET, F.-WIRTH, P. "La politique religieuse de Venise à Négrepont à la fin du XIV^e siècle", *Byzantinische Zeitschrift* 56 (1963) 297-303.

e la ysla. Esta isla no tenía más importancia que la de su proximidad a Modón, por lo cual los venecianos la conservaban como suya⁴⁸. La prosperidad de la villa queda confirmada por Tafur cuando habla de 2000 habitantes —recordemos los datos de Corinto— y sus buenas posadas (p. 45, 14 y 18)⁴⁹.

También nos hace parar la atención en la *grandíssima fortaleza* (p. 45, 22) de Corón. Como elemento defensivo había sido reforzado a principios del siglo XIV, cuando la situación política era inestable por las tensiones con Génova, al tiempo que se construía en la ciudad un arsenal. La situación exacta de esta ciudad también nos la transmite Don Pero, aunque con una expresión confusa: *Seys millas deste lugar, por el otro golfo que ántes dixé*, (p. 45, 20-21), cuando en realidad el no hablado de otro golfo (sería el de Mesenia), por más que lo lleve en la cabeza cuando piensa en la localización con respecto a Modón.

Afirma Tafur que la distancia entre Modón y Creta la cubren en dos días con sus noches (p. 46, 17). Esto no está de acuerdo con las conclusiones de Fredy Thiriet que a partir de las fechas de expedición y recepción de las cartas ducales deduce que este recorrido venía a durar entre diez y doce días⁵⁰. Nuestro viajero ha podido errar en su recuerdo de este tramo, pero no en tanto tiempo. La explicación debe estar en que Tafur viaja en un barco de peregrinos que no hace escala y disfruta de inmejorables condiciones meteorológicas casualmente en este tramo. No era extraño encontrarse detenido por la falta de viento, y además una embarcación correo —valga la expresión— podemos imaginarla atracando en casi todos los puertos bajo control veneciano.

(48) Aparece en muchos mapas desde CRESQUES (M-01) a ALCALA GALIANO (M-16); y en el primer portulano de DELATTE (Σαπιέντια).

(49) En Joannes JANSSONIUS, *Illustriorum Hispaniae urbium tabulae cum appendice...*, Amsterdam 1660; se hace referencia ya a esa prosperidad: *Opibus, incolarum frequentia, Archiepiscopatu et clero eo tempore, quo Reip. Venetae parebat, clarissima, quo peregrini Hierosolymitani quatannis solebat divertere*. El libro no está paginado, pero la página de donde se ha sacado este fragmento acompaña al dibujo de un alzado de la ciudad.

(50) P. 188 de la citada obra *La Romaine Vénitienne...*

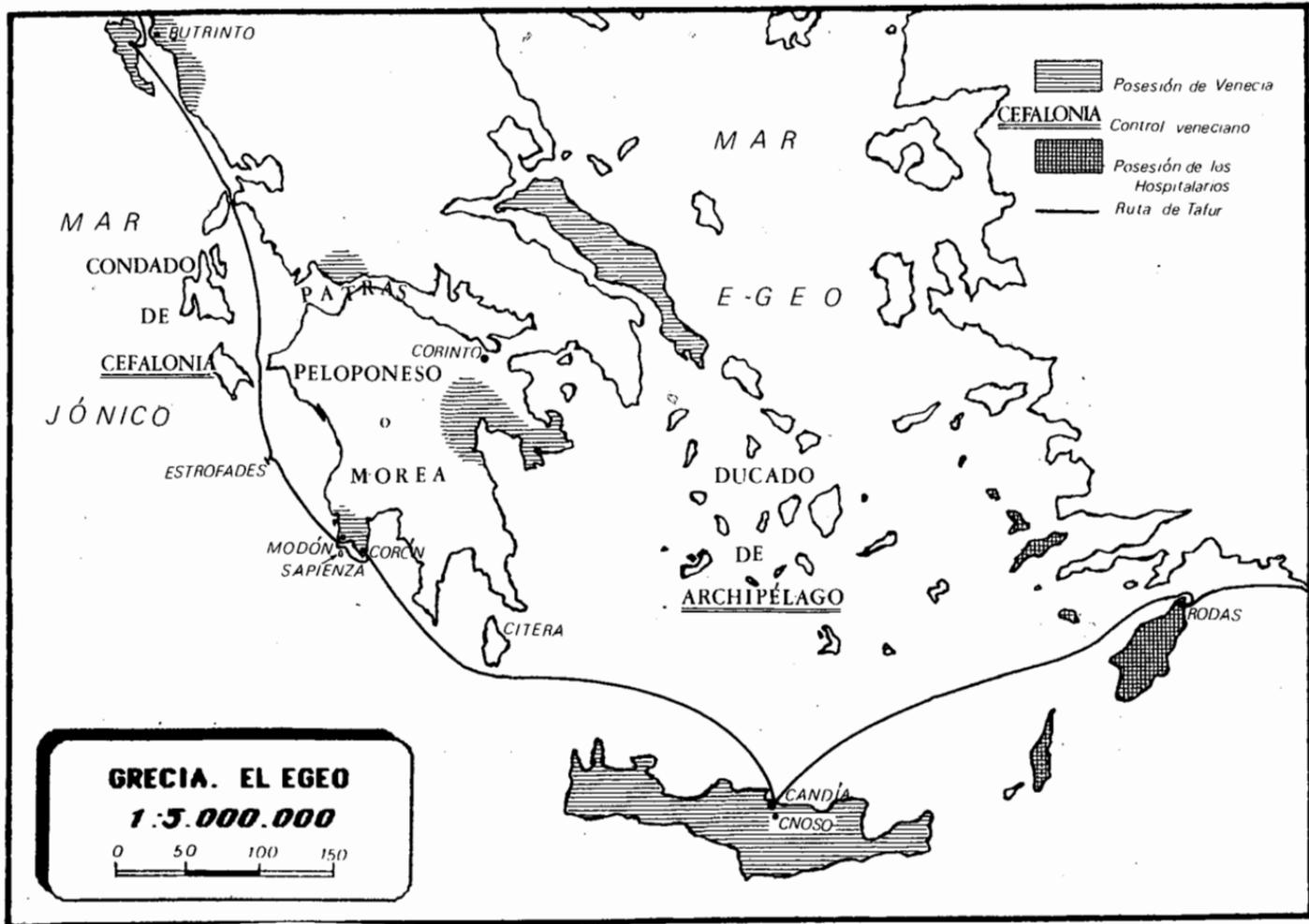
Antes de abandonar la vista de la costa peloponesia, habla de *Citaréa, que los griegos dicen Cetri* (p. 46, 7). Con este nombre aparece en Viladestes (M-02,3) «Cetri». Perteneció esta isla a los venecianos desde comienzos del siglo XIII —a excepción de unos cincuenta años de gobierno de una familia monemvasiota. La ubicación de esta isla en el texto tafureo no es correcta, porque él nos la sitúa incluida en el conjunto de islas, pobladas y despobladas, que integran el *arçepiélago*. Este conjunto de islas constituían un ducado con capital en Naxos, que era regido desde fines del siglo XIV por la familia veneciana Crispo, después de que consiguieran sustituir a los Sanudo. Citera, a parte de su localización geográfica independiente, tuvo también una rección política distinta, también bajo venecianos: los Vernier.

Incluye Tafur en su referencia a esta isla una mención mitológica: *ésta es aquella donde París robó á Elena á la levó á Troya* (p. 46, 8-9). Esta versión no aparece en ninguna de las tradiciones míticas, ni siquiera en Dictis y Dares que fueron los autores de mayor difusión en la Edad Media en Occidente⁵¹. En nuestra opinión se trata de un dato sacado del texto de la *Embajada á Tamarlón*, alguno de cuyos autores conoció Tafur en la corte castellana. En realidad en este otro texto este dato concreto forma parte de un breve relato con ingredientes que sí pueden rastrearse en la tradición mítica⁵².

Con respecto al nombre de **Creta**, nos explica que era la denominación antigua de la isla (p. 46, 1), y que los venecianos daban el nombre de *Candia* tanto a la capital como a la isla (p. 46, 21-22). Conviene que aclaremos esto. En realidad alternan las denominaciones de la isla en los mapas y portulanos: la mayoría se inclina por llamar Candia a toda la isla —desde CRESQUES (M-01) Y PRUNES (M-03)—, generalmente condicionados por la forma veneciana de referirse a ella. Sin embargo, los griegos nunca la llamaban así, y prueba de ello es la forma que aparece en DELATTE

(51) Hemos utilizado la *Mitología Clásica*, de A. RUIZ DE ELVIRA. Madrid 1975.

(52) En la edición de LOPEZ ESTRADA, Madrid 1943, ocupa las líneas 27-31, de la página 17.



(M-20,1) Κρήτη y en ningún momento una forma que remita a Candía.

La causa de que para los venecianos tanto la isla como la capital se llamen de la misma forma, también requiere comentario. El viajero explica: *porque los latinos de la ysla de Creta non an otra notiçia, salvo de la çibdat de Candia* (p. 46, 20-21). Que la ciudad de Candía —la actual **Heraklion** o **Iraklio**— era la principal en la época de dominación veneciana es cierto, y que constituía el centro de administración también. Sin embargo, no era la única que utilizaban los venecianos y a su dominio se sometía. El propio viajero nos dice acto seguido: *Este reino es muy abundoso é muy poblado de grandes villas é fortalezas* (p. 46, 22-24). Ciertamente, los venecianos distinguían cuatro grandes distritos cuyas capitales o rectorías eran, de oeste a este: Canea, Réthimo, Candía, y Sitia⁵³. Dentro de ellas había cabezas de zona, llamadas castellanías, cada una de ellas tenía una guarnición de unos treinta hombres dirigidos por un capitán. En la isla había un total de diecinueve castellanías. Otra división, más administrativa, se realizó ya en 1212 con motivo del envío de colonos venecianos. Ésta consistía en seis sestiers, a parte de Candía y sus alrededores; sus nombres, también de oeste a este, eran: Dorsuro, San Polo, Castello, Santa Croce, San Marco y Cannaregio. Estas zonas, denominadas con nombres de la ciudad de Venecia, no se correspondían exactamente con las administraciones militares⁵⁴. Esta división se mantuvo en los cuatro siglos y medio de dominación veneciana.

La referencia a la población griega la volvemos a encontrar traída al hilo de la lengua que usan (p. 46, 24). Como contraposición, se nos hace notar que el señorío es veneciano.

Creta fue uno de los lugares de la Romanía más difícil de administrar para los venecianos. Las tendencias independentistas provocaron varias insurrecciones. La que se produjo en 1342 trajo como consecuencia un progresivo frente común de resistencia integrado por los arcontes locales y los feudatarios venecianos. Así en

(53) Puede verse el mapa dentro de texto que contiene la página 253 de la obra de THIRIET, *La Romaine Vénitienne*..

(54) Véanse páginas 125-127 de la misma obra de THIRIET.

agosto de 1363 se produjo una secesión encabezada por los Venier y los Gradenigo. Los insurgentes nombraron duque a Marco Gradenigo. La reacción no se hizo esperar y, apoyado por el duque de Archipélago, la armada del condotiero Lucchino dal Verme restituyó a Venecia la soberanía de Creta en mayo de 1364 —quedando algunas resistencias desesperadas hasta 1366⁵⁵.

El hecho tuvo consecuencias políticas, porque a partir de entonces se confirma la presencia de un Capitán de Creta que se elige cada dos años —no cada año, como dice Tafur— de entre los principales de Venecia, cuyo cometido es militar (nombra a los castellanos que dependen de su autoridad), y también político, porque con el Duque participa en todas las decisiones de régimen local⁵⁶. Nuestro viajero habla de esta figura, pero la denomina "duque" (p. 46, 26). Es curioso que al referirse a esta rebelión secesionista diga Pero Tafur que *avía poco tiempo* que sucediera. Muy viva tenía que estar en la memoria de los cretenses y los venecianos que habitaban la isla.

Las represalias fueron fuertes, pero no tan exageradas como las que transmite nuestro viajero: *fizieron tal ordenança, que en çierta parte de la ysia non se siembre ninguna cosa nin se tenga macho con fembra, porque non aya generaçion* (p. 47,1-4). Si es cierto que la región occidental era la que presentaba una mayor inseguridad crónica, y posiblemente allí las medidas fueran más restrictivas.

El deseo de que quedara la población bien sujeta no era extraño si se tiene en cuenta el papel de la isla en el comercio veneciano. Su producción de cereales, madera, miel, quesos y vino eran muy apreciados. Además era paso obligado en dos rutas importantísimas: la que se dirigía a Chipre y Armenia, y la que iba a los puertos de Siria y Egipto. A ello hay que sumar los contactos con Rodas y los emiratos turcos de la costa de Asia Menor, y el enlace que era entre estos puntos y la metrópoli⁵⁷. En ella comerciaban también armadores griegos

(55) En THIRIET, *La Romaine Vénitienne...*, p. 173-174.

(56) *Ibidem*, p. 253.

(57) *Ibidem*, p. 330-337. Y del mismo autor el trabajo titulado "Candie, grande place marchande dans la première moitié du XVe siècle", *Κρητικά Χρονικά*, 15 Historia. Heraklion (1963) 338-352. Hay

como el candiota Teodoro Vatazés que entre 1431 y 1442 transportó vino de su tierra a Constantinopla, Corón, Patras, y hasta Palermo y Nápoles⁵⁸.

Con respecto a Creta hay en el texto dos alusiones míticas. En la p. 46, 2-3, dice: **do fué rey Agamenon, príncipe de los griegos contra los troyanos.** De todos es sabido que el príncipe de los aqueos era rey de la áurea Micenas, y que el monarca de Creta era Idomeneo. Para la explicación de esta confusión no tenemos argumentos, a no ser que apelemos a la ignorancia de Don Pero en este tema, por más que le resultara atractivo.

La otra mención es la que se refiere a Cnos: **dizen que tres millas de allí está aquel laberinto que fizo Dédalo, é otros muchos antiguos** (p. 47, 7-9). Es conclusiva esta frase para afirmar que en la Edad Media se conocía la existencia del laberíntico palacio, que se vinculaba a la leyenda de Minos; a pesar de que los mapas no contienen referencia al lugar que había de excavar Sir Arthur Evans⁵⁹. Ya en 1422, un viajero florentino, Buondelmonte, visitó gran parte de Creta y describió ruinas que hoy no conservamos (como las murallas de Kísamos). Lo que no deja de extrañarnos es que nuestro intrépido viajero, cuya curiosidad era insaciable, dejara pasar en esta ocasión la visita a un lugar tan exótico para un occidental. Quizá la información no le pareció suficientemente veraz, y por ello la recoge en su narración con un **dizen**.

La descripción de la ciudad es, como casi siempre en Tafur, escueta⁶⁰. Le parece grande y con edificios bien contruidos. Curiosa es la expresión **la çibdat muy bien encasada** (p. 47, 10). El uso que se atestigua en el *Diccionario de Autoridades*, es el reparto de las casas, pero no urbanísticamente hablando, sino con significado administrativo; la voz está íntimamente ligada por su uso a

una reimpresión en Londres 1977. En concreto las p. 341-342 y 348 al final.

(58) En el mencionado artículo, p. 348.

(59) Ni siquiera en los más concretos como el titulado *Haec est illa insiginis insula Creta*, o *El vero et nuovo disegno di tutta la Isola di Candia*, éste último de 1564.

(60) No así en la mentada *Embajada a Tamorlán* donde con frecuencia se dan nombres de templos y ubicaciones exactas de edificios.

la Orden de Alcántara. No podemos evitar recordar aquí que en su juventud Tafur se crió en casa del Maestre de otra gran Orden castellana. La expresión puede remitir también a las imponentes fortificaciones que los venecianos habían levantado cara al mar. Alaba el puerto y el muelle artificial —de 270 m.— que en diversas ocasiones debió ser reparado por la violencia de los temporales, debido a que el puerto está totalmente orientado al norte. También eran muy necesarios los periódicos dragados del puerto, para mantener su seguridad ⁶¹. Otro dato concreto son los molinos de viento que hay frente al mar: lo que daba una imagen característica de la ciudad —como ocurría con Rodas, por el mismo motivo— y que se puede comprobar en los grabados y cuadros antiguos ⁶².

La magnitud de la ciudad comentada por Tafur está refrendada por las cifras de su población, que eran en 1440 de 12.000 a 15.000 almas. Entre los cuales se encontraba una comunidad judía que aportaba actividad al puerto cretense.

Después de tres días de estancia, otros tres de navegación y llegarán al puerto de Rodas.

(61) Sobre el puerto ver las p. 343-344 del artículo de THIRIET, "Candie, grande place marchande...".

(62) Tal es el caso de los dos cuadros del siglo XVII, y el fresco del XVIII en una casa turca de Heraklion, reproducidos en las p. 40 y 41 del libro *Crete* de J. A. PAPAPOSTOLOS, edición inglesa de la conocida serie publicada por Ediciones Clío (Atenas 1981): Greece. Monuments and museums.

CARTOGRAFÍA:

1. Tratan del conjunto del trayecto estudiado (ordenación cronológica):

- M-01 CRESQUES, Abraham *El atlas catalán de ...* Barcelona 1975 (obra de 1375).
- M-02 MARCEL, Gabriel *Choix de cartes et de mappemondes de XVe et XVe siècles.* París 1896.
M-02,1 Carte dite pisane (fin s. XIII - princ. s. XIV).
M-02,2 Mappemonde de Dulcert (Catalán, 1339).
M-02,3 Mappemonde de Mecia de Viladestes.
M-02,4 Mappemonde de Soleri (Mallorquín, 1385).
- M-03 PRUNES, Matheus *Mapa portulano* Madrid 1969. Es reproducción facsímil del original expuesto en el Museo Naval de Madrid.
- M-04 MERCATOR, *Atlas sive cosmographicae.* Amsterdam 1613³.

2. Tratan del mar Adriático:

- M-05 CASTALDI, Giacomo *Nova discriptione dela Dalmatia et Crovatia.* Venecia 1565. (400 x 283).
- M-06 CASTALDI, G. *La discriptione della Transilvania et parte del Ungaria et il simile della Romania...* 1565. Ferando Bertelli en Venecia. (1025 x 512 mm.)
- M-07 ANVILLE, D' *Tabula Italiae antiquae geographica.* 1764.
- M-08 DUNN, Samuel *Hungary and Transylvania with Croacia and Sclavonia.* Londres 1794.
- M-09 DUNN, Samuel *The north part of Italy.* Londres 1794.
- M-10 NEELE, *The northern part of Ancient Italy.* 1796.
- M-11 *Dalmatie, Montenegris et partie du Golfe de Venisse.* s. a. (pero seguramente del s. XVIII).
- M-12 ALCALÁ GALIANO, *Carta esférica Nº 2 que comprehende las costas de Italia, las del Mar Adriático desde el Cabo Venere hasta las Islas de Sapiencie en la Morea.* 1804.

- M-13 DIRECCION DE HIDROGRAFIA, *Carta esférica Nº 2 que comprehende las Costas de Italia, las del Mar Adriático desde Cabo Venere hasta el de Matapán en la Morea...* 1824. (Parece una reedición corregida del anterior).

3. Tratan del Mediterráneo en su conjunto o en detalle:

- M-14 ANVILLE, D' *Graecia antiquae. Specimen geographicum* (París) 1762.
- M-15 HERISON, *Carte de l' Empire de Turquie en Europe et en Asie, ou carte du théâtre de la guerre actuelle entre les russes, les grecs et les turcs.* París 1828.
- M-16 ALCALA GALIANO, Dionisio *Carta particular del Archipiélago de Grecia para facilitar su navegación desde los canales de Carigo, Candia y Rodas hasta la isla de Ipsera.* Madrid 1806.
- M-17 ALCALA GALIANO, Dionisio *Carta esférica de la parte interior del Mediterráneo y del Archipiélago de Grecia con los Golfos y Canales hasta Constanti-nopla y el mar Negro.* Madrid 1806.
- M-18 NOGUERA [delineante] *Carta esférica de la mitad meridional del mar Adriático hasta Otranto y Corfú y de las costas del Reino de Nápoles y de los Estados Romanos hasta Civitavecchia en el Medite-rráneo, construida en la Dirección Hidrográ-fica...* Madrid 1842.
- M-19 DIRECCION DE HIDROGRAFIA, *Carta general del Mar Mediterráneo.* Madrid 1883.

4. Textos literarios y científicos utilizados para identificación de topónimos.

(Por orden alfabético de autor o editor):

- M-20 DELATTE, Armand *Les Portulans Grecs.* Gembloux 1947.
- M-20, 1 Portulano del Mediterráneo medio y oriental.

M-20,2 Segundo portulano del Mediterráneo medio y oriental.

M-20,3 Portulano abreviado del Mediterráneo.

M-20,4 Travesías del Mediterráneo.

M-20,5 Portulano de Italia.

M-20,6 Portulano del Mar de Mármara.

Contiene otros dos sobre Egipto, Barbaria y Atlántico que no tienen interés para el recorrido que comentamos.

M-21 NORDENSKIÖLD *Periplus. The Early history of charts and sailing directions*. Estocolmo 1897. Hay reimpresión en Nueva York.

M-21,1 Portulano del s. XIV de Tammar Luxoro.
(Anónimo).

M-21,2 Portulano de Girolódis (1426).

M-21,3 Portulano de Voltius (1593).

5. Atlas y mapas nacionales actuales:

M-22 *Gran Atlas Aguilar* 3 vols. Madrid 1969 - 1970.

M-23 ISTITUTO GEOGRAFICO DE AGOSTINI. *Italia. Carta stradale*. 1:750.000 Novara 1982.

M-24 CHARTOGRAPHICA HELLENICA. *ΕΛΛΑΔΑ. ΧΑΡΤΕΣ*
1:1.000.000 s.a.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES:

Fig. 1 Vista de la costa de Zara según Donato BERTELLI, *Civitatum aliquot insigniarum et locorum, magis munitorum exacta delineatio*. Venecia 1574. Volumen sin paginación.

Fig.2 Vista de Modón procedente de la misma obra.